

Ester

¹ En los días de Asuero (éste es Asuero, que reinó desde la India hasta Etiopía, sobre ciento veintisiete provincias), ² en aquellos días, cuando el rey Asuero se sentó en el trono de su reino, que estaba en el palacio de Susa, ³ en el tercer año de su reinado, hizo una fiesta para todos sus príncipes y sus servidores; el ejército de Persia y de Media, los nobles y los príncipes de las provincias estaban delante de él. ⁴ Exhibió las riquezas de su glorioso reino y el honor de su excelente majestad muchos días, hasta ciento ochenta días.

⁵ Cuando se cumplieron estos días, el rey hizo una fiesta de siete días para todo el pueblo presente en el palacio de Susa, tanto el grande como el pequeño, en el patio del jardín del palacio real. ⁶ Había colgaduras de material blanco y azul, sujetas con cordones de lino fino y púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol. Los divanes eran de oro y plata, sobre un pavimento de mármol rojo, blanco, amarillo y negro. ⁷ Les daban de beber en vasos de oro de diversas clases, incluso vino real en abundancia, según la generosidad del rey. ⁸ De acuerdo con la ley, la bebida no era obligatoria, pues así lo había ordenado el rey a todos los funcionarios de su casa, para que hicieran lo que cada uno quisiera.

⁹ También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres de la casa real que pertenecía al rey Asuero.

¹⁰ El séptimo día, cuando el corazón del rey estaba alegre por el vino, ordenó a Mehumán, Biztha, Harbona, Bigtha y Abagtha, Zethar y Carcass, los siete eunucos que servían en presencia del rey Asuero, ¹¹ que trajeran a la reina Vasti ante el rey con la corona real, para mostrar al pueblo y a los príncipes su belleza, pues era hermosa. ¹² Pero la reina Vasti se negó a presentarse a la orden del rey por medio de los eunucos. Por eso el rey se enojó mucho, y su ira ardía en él.

¹³ Entonces el rey dijo a los sabios, que conocían los tiempos (pues era costumbre del rey consultar a los que conocían la ley y el juicio; ¹⁴ y junto a él estaban Carshena, Shethar, Admatha, Tarshish, Meres, Marsena y Memucan, los siete príncipes de Persia y de Media, que veían la cara del rey y se sentaban los primeros en el reino), ¹⁵ “¿Qué haremos con la reina Vasti según la ley, porque no ha cumplido la orden del rey Asuero por los eunucos?”

¹⁶ Memucán respondió ante el rey y los príncipes: “La reina Vasti no ha hecho mal sólo al rey, sino también a todos los príncipes y a todo el pueblo que está en todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷ Porque esta acción de la reina será conocida por todas las mujeres, haciéndolas despreciar a sus maridos cuando se diga: ‘El rey Asuero mandó traer a la reina Vasti ante él, pero ella no vino’. ¹⁸ Hoy, las princesas de Persia y

de Media que se han enterado de la acción de la reina lo contarán a todos los príncipes del rey. Esto causará mucho desprecio e ira.

¹⁹ “Si al rey le parece bien, que salga de él un mandamiento real y que se escriba entre las leyes de los persas y de los medos, para que no pueda ser alterado, a fin de que Vasti no vuelva a presentarse ante el rey Asuero; y que el rey dé su patrimonio real a otra que sea mejor que ella.

²⁰ Cuando se publique en todo el reino el decreto del rey que él hará (porque es grande), todas las mujeres darán honor a sus maridos, tanto a los grandes como a los pequeños.”

²¹ Este consejo agradó al rey y a los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra de Memucán:

²² pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su lengua, para que cada uno gobernara su casa, hablando en la lengua de su pueblo.

2

¹ Después de estas cosas, cuando la ira del rey Asuero se apaciguó, se acordó de Vasti, de lo que había hecho y de lo que se había decretado contra ella. ² Entonces los servidores del rey que le servían dijeron: “Que se busquen jóvenes vírgenes hermosas para el rey. ³ Que el rey designe oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan a todas las jóvenes vírgenes hermosas en la ciudadela de Susa, en la casa de las mujeres, bajo la custodia de Hegai, el eunuco del rey, guardián de las mujeres. Que

se les den cosméticos; ⁴ y que la doncella que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti". El asunto agradó al rey, y así lo hizo.

⁵ Había en la ciudadela de Susa un judío que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita, ⁶ que había sido llevado de Jerusalén con los cautivos que habían sido llevados con Jeconías, rey de Judá, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado. ⁷ Crió a Hadasa, es decir, a Ester, la hija de su tío, pues no tenía padre ni madre. La doncella era hermosa y bella; y cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la tomó como hija propia.

⁸ Así que, cuando se oyó la orden del rey y su decreto, y cuando se reunieron muchas doncellas en la ciudadela de Susa, para la custodia de Hegai, Ester fue llevada a la casa del rey, a la custodia de Hegai, guardián de las mujeres. ⁹ La doncella le agradó y obtuvo de él su benevolencia. Se apresuró a darle cosméticos y sus raciones de comida, así como las siete doncellas selectas que debían entregársele fuera de la casa del rey. La trasladó a ella y a sus doncellas al mejor lugar de la casa de las mujeres. ¹⁰ Ester no había dado a conocer su pueblo ni sus parientes, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera. ¹¹ Mardoqueo se paseaba todos los días frente al patio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester y qué sería de ella.

¹² A cada joven le llegaba el turno de entrar ante el rey Asuero después de su purificación

durante doce meses (pues así se cumplían los días de su purificación, seis meses con aceite de mirra y seis meses con fragancias dulces y con preparaciones para embellecer a las mujeres).

¹³ La joven se presentó entonces ante el rey de esta manera: se le dio todo lo que deseaba para que fuera con ella de la casa de las mujeres a la casa del rey. ¹⁴ Al anochecer se fue, y al día siguiente volvió a la segunda casa de las mujeres, a la custodia de Shaashgaz, el eunuco del rey, que guardaba las concubinas. No volvió a entrar en la casa del rey, a no ser que el rey se complaciera en ella, y la llamara por su nombre.

¹⁵ Cuando llegó el turno de Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, que la había tomado por hija, para entrar al rey, no exigió nada más que lo que le aconsejaba Hegai, el eunuco del rey, guardián de las mujeres. Ester obtuvo el favor de todos los que la miraban.

¹⁶ Ester fue llevada a la casa real del rey Asuero en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado. ¹⁷ El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella obtuvo el favor y la bondad ante sus ojos más que todas las vírgenes, de modo que puso la corona real sobre su cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Entonces el rey hizo una gran fiesta para todos sus príncipes y sus siervos, la fiesta de Ester; y proclamó un día de fiesta en las provincias, y dio regalos según la generosidad del rey.

¹⁹ Cuando las vírgenes se reunieron por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado en la puerta del rey. ²⁰ Ester aún no había dado a conocer a sus parientes ni a su pueblo, como le había ordenado Mardoqueo; porque Ester obedecía a Mardoqueo, como lo hacía cuando era educada por él. ²¹ En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado en la puerta del rey, dos de los eunucos del rey, Bigtán y Teres, que eran porteros, se enojaron y trataron de poner las manos sobre el rey Asuero. ²² Este asunto llegó a conocimiento de Mardoqueo, quien informó a la reina Ester; y Ester informó al rey en nombre de Mardoqueo. ²³ Cuando se investigó este asunto, y se comprobó que era así, ambos fueron colgados en una horca; y se escribió en el libro de las crónicas en presencia del rey.

3

¹ Después de estas cosas, el rey Asuero ascendió a Amán, hijo de Hamedata el Agagita, y lo hizo avanzar, y puso su asiento por encima de todos los príncipes que estaban con él. ² Todos los siervos del rey que estaban en la puerta del rey se inclinaron y rindieron homenaje a Amán, porque el rey así lo había ordenado con respecto a él. Pero Mardoqueo no se inclinó ni le rindió homenaje. ³ Entonces los servidores del rey que estaban en la puerta del rey dijeron a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces el mandato del rey?” ⁴ Como le hablaban todos los días y él no los escuchaba, se lo comunicaron a Amán para ver si la razón de Mardoqueo se mantenía, pues

él les había dicho que era judío. ⁵ Cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ni le rendía homenaje, se llenó de ira. ⁶ Pero despreció la idea de poner las manos sobre Mardoqueo solo, porque le habían dado a conocer el pueblo de Mardoqueo. Por lo tanto, Amán trató de destruir a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, incluso al pueblo de Mardoqueo.

⁷ En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron Pur, es decir, la suerte, delante de Amán de día en día y de mes en mes, y eligieron el mes duodécimo, que es el mes de Adar. ⁸ Amán dijo al rey Asuero: “Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes a las de los demás pueblos. No cumplen las leyes del rey. Por lo tanto, al rey no le conviene permitir que se queden. ⁹ Si al rey le parece bien, que se escriba que sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de los negocios del rey, para que los ingresen en las arcas del rey.”

¹⁰ El rey se quitó el anillo de la mano y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata el Agagita, enemigo de los judíos. ¹¹ El rey dijo a Amán: “La plata se te da a ti, también el pueblo, para que hagas con él lo que te parezca”.

¹² Entonces los escribas del rey fueron convocados el primer mes, a los trece días del mes; y todo lo que Amán mandó fue escrito a los gobernadores locales del rey, y a los gobernadores que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada

provincia según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. Estaba escrito en nombre del rey Asuero, y estaba sellado con el anillo del rey. ¹³ Se enviaron cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, para destruir, matar y hacer perecer a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para saquear sus bienes. ¹⁴ Se publicó una copia de la carta para que el decreto se distribuyera en todas las provincias, a fin de que todos los pueblos estuvieran preparados para ese día. ¹⁵ Los mensajeros salieron a toda prisa por orden del rey, y el decreto se repartió en la ciudadela de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba perpleja.

4

¹ Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que se había hecho, rasgó sus ropas y se vistió de saco con cenizas, y salió al centro de la ciudad, y se lamentó fuerte y amargamente. ² Llegó hasta la puerta del rey, pues a nadie se le permite entrar en la puerta del rey vestido de cilicio. ³ En todas las provincias, dondequiera que llegaba la orden del rey y su decreto, había gran luto entre los judíos, y ayuno, llanto y lamentos; y muchos se acostaban en cilicio y ceniza.

⁴ Vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos y le contaron esto, y la reina se entristeció mucho. Envió ropa a Mardoqueo, para reemplazar su cilicio, pero él no la recibió. ⁵ Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, a

quien había designado para que la atendiera, y le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo, para averiguar qué era esto y por qué era. ⁶ Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey. ⁷ Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y la suma exacta del dinero que Amán había prometido pagar a las arcas del rey por la destrucción de los judíos. ⁸ También le dio la copia del escrito del decreto que se había dado en Susa para destruirlos, para que se lo mostrara a Ester y se lo declarara, y para que la instara a entrar al rey para suplicarle y pedirle por su pueblo.

⁹ Hathach vino y le contó a Ester las palabras de Mardoqueo. ¹⁰ Entonces Ester habló con Hatac y le dio un mensaje para Mardoqueo ¹¹ “Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que cualquiera, sea hombre o mujer, que se presente al rey en el patio interior sin ser llamado, hay una ley para él: que sea condenado a muerte, excepto aquellos a quienes el rey les extienda el cetro de oro, para que vivan. No he sido llamado a entrar al rey en estos treinta días”.

¹² Le contaron a Mardoqueo las palabras de Ester. ¹³ Entonces Mardoqueo les pidió que le devolvieran a Ester esta respuesta “No pienses para ti que vas a escapar en la casa del rey más que todos los judíos. ¹⁴ Porque si ahora callas, el alivio y la liberación vendrán a los judíos desde otro lugar, pero tú y la casa de tu padre

pereceréis. ¿Quién sabe si no has venido al reino para un momento como éste?”

¹⁵ Entonces Ester les pidió que respondieran a Mardoqueo, ¹⁶ “Ve, reúne a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí, y no coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día. Yo y mis doncellas también ayunaremos de la misma manera. Entonces entraré a ver al rey, lo cual es contrario a la ley; y si perezco, perezco”. ¹⁷ Así pues, Mardoqueo se puso en camino e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

5

¹ Al tercer día, Ester se vistió con sus ropas reales y se puso en el patio interior de la casa real, junto a la casa del rey. El rey estaba sentado en su trono real en la casa real, junto a la entrada de la casa. ² Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella obtuvo el favor de sus ojos; y el rey le tendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

³ Entonces el rey le preguntó: “¿Qué quieres, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Se te dará hasta la mitad del reino”.

⁴ Ester dijo: “Si al rey le parece bien, que el rey y Amán vengán hoy al banquete que le he preparado”.

⁵ Entonces el rey dijo: “Trae pronto a Amán, para que se haga lo que ha dicho Ester”. Así que el rey y Amán llegaron al banquete que Ester había preparado.

⁶ El rey dijo a Ester en el banquete del vino: “¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá”.

⁷ Entonces Ester respondió y dijo: “Mi petición y mi solicitud es ésta. ⁸ Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le agrada conceder mi petición y cumplir mi solicitud, que el rey y Amán vengan al banquete que les prepararé, y yo haré mañana lo que el rey ha dicho.”

⁹ Entonces Amán salió aquel día alegre y contento de corazón, pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía por él, se llenó de ira contra Mardoqueo.

¹⁰ Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa. Allí mandó llamar a sus amigos y a Zeresh, su esposa. ¹¹ Amán les contó la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, todas las cosas en que el rey lo había promovido, y cómo lo había aventajado por encima de los príncipes y servidores del rey.

¹² También dijo Amán: “Sí, la reina Ester no dejó entrar a nadie con el rey al banquete que ella había preparado, sino a mí; y mañana también estoy invitado por ella junto con el rey.

¹³ Pero todo esto no me sirve de nada, mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.”

¹⁴ Entonces Zeresh, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: “Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y por la mañana habla con el rey de colgar a Mardoqueo en ella. Entonces entra alegremente con el rey al

banquete". Esto le gustó a Amán, así que mandó hacer la horca.

6

¹ Aquella noche, el rey no podía dormir. Mandó traer el libro de los registros de las crónicas, y se los leyeron al rey. ² Se encontró escrito que Mardoqueo había hablado de Bigtana y Teresh, dos eunucos del rey, que eran porteros, y que habían tratado de ponerle las manos encima al rey Asuero. ³ El rey dijo: "¿Qué honor y dignidad se le ha dado a Mardoqueo por esto?"

Entonces los sirvientes del rey que lo atendían dijeron: "No se ha hecho nada por él".

⁴ El rey dijo: "¿Quién está en el patio?" Ahora bien, Amán había entrado en el atrio exterior de la casa real, para hablar con el rey acerca de colgar a Mardoqueo en la horca que había preparado para él.

⁵ Los servidores del rey le dijeron: "Mira, Amán está en el patio".

El rey dijo: "Que entre". ⁶ Así que Amán entró. El rey le dijo: "¿Qué se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar?"

Y dijo Amán en su corazón: "¿A quién se deleita el rey en honrar más que a mí mismo?"

⁷ Amán dijo al rey: "Para el hombre a quien el rey se deleita en honrar, ⁸ que se traigan las ropas reales que el rey acostumbra a usar, y el caballo en que el rey monta, y en cuya cabeza está puesta una corona real. ⁹ Que la ropa y el caballo sean entregados a la mano de uno de los príncipes más nobles del rey, para que se vista

con ellos al hombre a quien el rey se complace en honrar, y se le haga cabalgar por la plaza de la ciudad, y se proclame ante él: “¡Así se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar!”

¹⁰ Entonces el rey dijo a Amán: “Apresúrate a tomar la ropa y el caballo, como has dicho, y hazlo por el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey. Que no falte nada de todo lo que has dicho”.

¹¹ Entonces Amán tomó la ropa y el caballo y vistió a Mardoqueo, lo hizo cabalgar por la plaza de la ciudad y proclamó ante él: “¡Así se hará con el hombre al que el rey se complace en honrar!”

¹² Mardoqueo regresó a la puerta del rey, pero Amán se apresuró a ir a su casa, de luto y con la cabeza cubierta. ¹³ Amán contó a Zeres su mujer y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Entonces sus sabios y Zeresh su mujer le dijeron: “Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de ascendencia judía, no prevalecerás contra él, sino que seguramente caerás ante él.” ¹⁴ Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

¹ El rey y Amán vinieron a banquete con la reina Ester. ² El rey volvió a decir a Ester el segundo día en el banquete de vino: “¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá”.

³ La reina Ester respondió: “Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me dé la vida a petición mía, y a mi pueblo a petición mía. ⁴ Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos por esclavos y esclavas, habría callado, aunque el adversario no hubiera podido compensar la pérdida del rey.”

⁵ Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: “¿Quién es y dónde está el que se atrevió a hacer eso en su corazón?”

⁶ Ester dijo: “¡Un adversario y un enemigo, este malvado Amán!”

Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina. ⁷ El rey se levantó furioso del banquete de vino y se dirigió al jardín del palacio. Amán se levantó para pedir su vida a la reina Ester, pues veía que había un mal determinado contra él por parte del rey. ⁸ Entonces el rey volvió a salir del jardín del palacio al lugar del banquete del vino, y Amán había caído en el diván donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: “¿Acaso va a agredir a la reina delante de mí en la casa?” Al salir la palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán.

⁹ Entonces Harbonah, uno de los eunucos que estaban con el rey, dijo: “He aquí, la horca de cincuenta codos de altura, que Amán ha hecho para Mardoqueo, que habló bien para el rey, está de pie en la casa de Amán.”

El rey dijo: “¡Cuélguenlo!”

¹⁰ Así que colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del rey.

8

¹ Aquel día, el rey Asuero entregó la casa de Amán, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester le había contado lo que era. ² El rey se quitó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo al frente de la casa de Amán.

³ Ester volvió a hablar ante el rey, se postró a sus pies y le rogó con lágrimas que acabara con la maldad de Amán el agagita y con el plan que había planeado contra los judíos. ⁴ Entonces el rey le tendió a Ester el cetro de oro. Entonces Ester se levantó y se presentó ante el rey. ⁵ Ella dijo: “Si al rey le agrada, y si he hallado gracia ante sus ojos, y la cosa le parece bien al rey, y soy agradable a sus ojos, que se escriba para anular las cartas ideadas por Amán, hijo de Hamedata el agagueo, que él escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶ Porque, ¿cómo podré soportar ver el mal que le espera a mi pueblo? ¿Cómo podré soportar ver la destrucción de mis parientes?”

⁷ Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: “Mira, he entregado a Ester a la casa de Amán, y lo han colgado en la horca porque puso su mano sobre los judíos. ⁸ Escribe también a los judíos lo que te plazca, en nombre del rey, y séllalo con el anillo del rey; porque lo

que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado por nadie.”

⁹ Entonces fueron llamados los escribas del rey en aquel tiempo, en el mes tercero, que es el mes de Siván, a los veintitrés días del mes; y se escribió según todo lo que Mardoqueo mandó a los judíos, y a los gobernadores locales, y a los gobernadores y príncipes de las provincias que están desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y a los judíos en su escritura y en su lengua. ¹⁰ Escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió las cartas por correo a caballo, montando en caballos reales criados de corceles veloces. ¹¹ En esas cartas, el rey concedía a los judíos que estaban en cada ciudad que se reunieran y defendieran sus vidas, para destruir, matar y hacer perecer a todo el poder del pueblo y de la provincia que los asaltara, a sus pequeños y a sus mujeres, y para saquear sus posesiones, ¹² en un solo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del duodécimo mes, que es el mes de Adar. ¹³ Se publicó en todos los pueblos una copia de la carta para que el decreto se repartiera en todas las provincias, a fin de que los judíos estuvieran preparados para ese día para vengarse de sus enemigos. ¹⁴ Salieron, pues, los mensajeros que montaban en caballos reales, se apresuraron y se pusieron en marcha por orden del rey. El decreto se dio en la ciudadela de Susa.

¹⁵ Mardoqueo salió de la presencia del rey con

ropas reales de azul y blanco, y con una gran corona de oro, y con un manto de lino fino y púrpura; y la ciudad de Susa gritó y se alegró.

¹⁶ Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honor.

¹⁷ En todas las provincias y en todas las ciudades, dondequiera que llegaba el mandamiento del rey y su decreto, los judíos tenían alegría, gozo, fiesta y festividad. Muchos de entre los pueblos de la tierra se hicieron judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

9

¹ En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mes, cuando el mandamiento del rey y su decreto estaban a punto de ser ejecutados, el día en que los enemigos de los judíos esperaban conquistarlos, (pero resultó lo contrario, que los judíos conquistaron a los que los odiaban), ² los judíos se reunieron en sus ciudades por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano a los que querían hacerles daño. Nadie pudo resistirlos, porque el temor a ellos había caído sobre todo el pueblo. ³ Todos los príncipes de las provincias, los gobernadores locales, los intendentes y los que se ocupaban de los asuntos del rey ayudaban a los judíos, porque el temor a Mardoqueo había caído sobre ellos. ⁴ Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama se extendía por todas las provincias, pues el hombre Mardoqueo se hacía cada vez más grande. ⁵ Los judíos golpeaban a todos sus enemigos a golpe de espada, con matanza y destrucción, y hacían lo que querían

con los que los odiaban. ⁶ En la ciudadela de Susa, los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres. ⁷ Mataron a Parshandatha, Dalphon, Aspatha, ⁸ Poratha, Adalia, Aridatha, ⁹ Parmashta, Arisai, Aridai, y Vaizatha, ¹⁰ los diez hijos de Haman hijo de Hammedatha, el enemigo de los judíos, pero no pusieron su mano en el botín.

¹¹ Aquel día se presentó ante el rey el número de los muertos en la ciudadela de Susa. ¹² El rey dijo a la reina Ester: “Los judíos han matado y destruido a quinientos hombres en la ciudadela de Susa, incluidos los diez hijos de Amán; ¡qué han hecho entonces en el resto de las provincias del rey! ¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Cuál es tu otra petición? Se hará”.

¹³ Entonces Ester dijo: “Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos que están en Susa que hagan también mañana lo que se ha decretado hoy, y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca.”

¹⁴ El rey ordenó que se hiciera esto. Se dio un decreto en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. ¹⁵ Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron a trescientos hombres en Susa, pero no pusieron la mano en el botín.

¹⁶ Los demás judíos que estaban en las provincias del rey se reunieron, defendieron sus vidas, descansaron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de los que los odiaban; pero no pusieron su mano en el botín. ¹⁷ Esto lo hicieron el día trece del mes de Adar, y el día catorce de

ese mes descansaron y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.

¹⁸ Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron los días trece y catorce del mes; y el día quince de ese mes descansaron, y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría. ¹⁹ Por lo tanto, los judíos de las aldeas que viven en las ciudades no amuralladas, hacen del decimocuarto día del mes de Adar un día de alegría y de fiesta, un día festivo, y un día para enviarse regalos de comida unos a otros.

²⁰ Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que se encontraban en todas las provincias del rey Asuero, tanto de cerca como de lejos, ²¹ para ordenarles que celebraran anualmente los días catorce y quince del mes de Adar, ²² como los días en que los judíos descansaban de sus enemigos, y el mes que se convertía para ellos de tristeza en alegría, y de luto en fiesta; para que los hicieran días de fiesta y de alegría, y para que se enviaran regalos de comida unos a otros, y regalos a los necesitados. ²³ Los judíos aceptaron la costumbre que habían iniciado, como les había escrito Mardoqueo, ²⁴ porque Amán, hijo de Hamedata, el agagita, enemigo de todos los judíos, había tramado contra los judíos para destruirlos, y había echado a "Pur", es decir, a la suerte, para consumirlos y destruirlos; ²⁵ pero cuando esto fue conocido por el rey, éste ordenó por cartas que su malvado plan, que había planeado contra los judíos, volviera sobre su propia cabeza, y que él y sus hijos fueran colgados en la horca.

²⁶ Por eso llamaron a estos días “Purim”, de la palabra “Pur”. Por lo tanto, a causa de todas las palabras de esta carta, y de lo que habían visto sobre este asunto, y de lo que les había llegado, ²⁷ los judíos establecieron y se impusieron a sí mismos, a sus descendientes y a todos los que se unieron a ellos, para que no dejaran de guardar estos dos días según lo que estaba escrito y según su tiempo señalado cada año; ²⁸ y que estos días fueran recordados y guardados a través de cada generación, cada familia, cada provincia y cada ciudad; y que estos días de Purim no desaparecieran de entre los judíos, ni su memoria pereciera de su descendencia.

²⁹ Entonces la reina Ester, hija de Abihail, y el judío Mardoqueo escribieron con toda autoridad para confirmar esta segunda carta de Purim. ³⁰ Envío cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero con palabras de paz y de verdad, ³¹ para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, como habían decretado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y como se habían impuesto a sí mismos y a sus descendientes en materia de ayunos y de luto. ³² El mandamiento de Ester confirmó estos asuntos de Purim; y fue escrito en el libro.

10

¹ El rey Asuero impuso un tributo en la tierra y en las islas del mar. ² ¿No están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia todos los actos de su poder y de su

fuerza, y la relación completa de la grandeza de Mardoqueo, a la que el rey le hizo avanzar?
³ Porque Mardoqueo, el judío, estaba junto al rey Asuero, y era grande entre los judíos y aceptado por la multitud de sus hermanos, buscando el bien de su pueblo y hablando de paz a todos sus descendientes.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13